

Mujeres en grandes firmas: La historia detrás de las socias



El trípode que yo necesité: pasión, ambición y acción



María Carolina Abdelnabe Vila

2

Mi trayectoria: cultivando habilidades y superando desafíos



Mariana P. Ardizzone

3

Liderazgo y excelencia: Mi trayectoria como socia



Florencia Askenasy

5

Liderazgo en el Derecho: historias de abogadas socias



María Inés Brandt

6

De las actividades artísticas a la primera socia mujer en un Estudio de excelencia



Jérica R. Etchevarria

8

Carrera a la cima: repensando los modelos de liderazgo



Lucila Guerrero

9

El camino en la construcción de la carrera profesional



Melisa Romero

11

Mi historia: Compromiso, resiliencia y perseverancia



Florencia Rosati

12

Logrando equilibrios



Lucila L. Tagliaferro

14

El camino para ser socia: esfuerzo, constancia y compromiso



María Celina Valls

15

Trayectoria y liderazgo



Carolina Zang

16

De las actividades artísticas a la primera socia mujer en un Estudio de excelencia



Jéssica R. Etchevarría

Socia de "Cassagne Abogados". Abogada (UBA). Posgrado en Derecho de Daños y en Administración de Empresas (UCA). Diplomada en Derecho a la Salud (Univ. Austral).

No puedo decir que ser abogada fue mi sueño desde muy chica, pero sí fue un deseo que me surgió mucho antes de empezar la carrera en la UBA; incluso antes de entrar al secundario. La realidad es que pensaba más en los deportes o en la actuación, ya que en ambas actividades tuve buenas experiencias en mis primeros años.

Con relación al deporte, practiqué gimnasia artística a nivel profesional, fui federada desde los 8 años y llegué a competir a nivel nacional en varias oportunidades. Recuerdo que debía entrenar todos los días, en un contexto de mucha exigencia. En la actuación tuve la suerte de protagonizar bastantes propagandas, algunas de marcas muy conocidas en ese momento. Era algo realmente divertido, pero demandaba bastante tiempo y energía. En especial para ir y venir a los *castings* y las extensas jornadas de grabación.

En definitiva, podría decir que esas actividades me marcaron bastante a una edad temprana y me sirvieron para comenzar a formarme como persona. Como en tantos órdenes de la vida, se requiera mucho esfuerzo y dedicación para tener éxito.

Creo que ese aprendizaje de chica fue una gran ventaja, que luego me ayudó en el ejercicio de mi profesión.

Volviendo a la elección de la carrera de abogacía, mi influencia más fuerte estuvo dada por las películas de abogados; seguramente la misma que la de muchas otras colegas que, como yo, no teníamos ningún pariente cercano en la profesión. Las escenas del análisis de los casos, las investigaciones difíciles, los detalles que hacen la diferencia, la

interacción con los clientes, las defensas tenaces, todo mezclado con las convicciones personales de los protagonistas y el sentimiento natural de buscar justicia. Sin dudas un *combo* genial que nos atrajo a muchos a elegir nuestra profesión.

Claro que después, con un conocimiento más profundo del ejercicio de la profesión, uno va eligiendo hacia dónde dirigir su carrera de acuerdo con las herramientas que tiene y a las oportunidades que se le presentan.

El camino a mi posición actual no fue fácil, pero tuve la suerte de disfrutar cada paso que fui dando desde que empecé a trabajar, en mi época de estudiante.

Pasé por varios trabajos, muchos colegas y muchos jefes. Conocí personas muy valiosas, generosas y excelentes profesionales. También hice grandes amigos que conservo hasta hoy. Algunos de ellos desde la Facultad. Incluso a mi marido lo conocí gracias a la abogacía.

Por supuesto que en el medio hay algunas experiencias negativas o no tan positivas. Resultados que no se dan como uno espera, casos frustrantes, exigencias desmedidas, de todo un poco. En general a todos nos ha pasado. En el ejercicio del Derecho es difícil no toparse con alguna que otra frustración laboral que, además, para no venir sola, suele juntarse con una pequeña carga de estrés y cansancio acumulado; "gajes del oficio", como dicen en la jerga.

Por lo general, salvo alguna excepción aislada, siempre me sentí cómoda y valorada en todos los lugares que trabajé, aun cuando las exigencias fueran altas, pero en *Cassagne Abogados* es donde mejor pude desarrollarme y crecer con visión de futuro.

Aquí tuve dos etapas de trabajo como abogada. Primero entré a trabajar como abogada *junior*, con una cartera de juicios y coordinando la procuración. Así empecé desde abajo en la carrera de abogada, pero dentro un ambiente muy sano y profesional. Socios cercanos, alto nivel de rendimiento, con un trato siempre amistoso, aun bajo presión, y compañeros excelentes.

Como siempre fui bastante inquieta, en un momento decidí probar un cambio y volví —porque ya había trabajado antes allí y tenía un muy buen recuerdo— al estudio *Cabanellas, Etchebarne, Kelly & Dell'Oro-Maini*, donde había un puesto vacante para el área de litigios complejos. De *Cabanellas* pasé a la firma *Swiss Medical* para hacer una experiencia en una empresa, y de allí me fui nuevamente a un departamento de litigios complejos, esta vez en el estudio *Marval-O'Farrel & Mairal*.

Luego de un tiempo en *Marval*, donde en ese momento se trabajaba bajo un sistema de carga horaria y división de tareas muy particular, pensé en volver al estudio *Cassagne*, donde ya tenía amigos y el ambiente de trabajo era un poco más familiar y cercano.

Además, en ese entonces, aquí en *Cassagne* se estaba empezando a desarrollar el departamento de Derecho de Salud, que tiene como principal cliente al *Grupo OSDE*, y en donde mi experiencia tanto en *Swiss Medical* como en las áreas de litigios complejos venía muy bien para ese momento.

Quise tomar ese desafío y por suerte me aceptaron. Fue así como comencé otra etapa en el estudio, haciéndome cargo de ese departamento de salud junto a dos abogados que formaban el equipo.

Especial para La Ley. Derechos reservados (Ley 11.723)

LA LEY

Lunes 10 de marzo de 2025 | 9

Con el tiempo fuimos creciendo, los casos fueron aumentando en forma sostenida, así como también los temas en pleito se volvieron cada vez más complejos.

Hoy somos más de diez abogados dedicados exclusivamente al *derecho a la salud*, con un nivel de especialización muy preciso y actualizado en cada uno de los temas que tratamos. Gracias al compromiso y a la formación enfocada al progreso que tiene el Estudio, hemos logrado formar un equipo sólido y dedicado, que se mantiene unido a través de los años, y sigue creciendo.

Me gusta generar un ambiente de trabajo donde cada integrante pueda tener un espacio de decisión propia, con suficiente libertad y autonomía para poder organizarse, y para poder destacarse.

Creo que el liderazgo no pasa por el control excesivo o la imposición de reglas dogmáticas; los mejores resultados se dan cuando el equipo tiene un compromiso genuino y voluntario. Eso es lo que hay que lograr.

Por otro lado, creo también que es importante tratar de estar a disposición para "hacer escuela"

con los más jóvenes, sobre todo cuando un grupo está en crecimiento constante. La formación diaria hacia los futuros o nuevos abogados es tiempo que vale invertir. No solo porque de su mano vendrán mejores resultados, sino, además, porque ayuda a generar esos vínculos de confianza que son tan necesarios en nuestro trabajo.

Sobre la base de estas premisas trabajamos como equipo y así seguimos creciendo, con el mismo nivel de compromiso que tenemos desde el comienzo.

A nivel personal, junto a la evolución del departamento del derecho de la salud, llegaron también los reconocimientos profesionales dentro del estudio.

Primero fui nombrada asociada, y luego socia —la primera socia mujer del estudio *Cassagne*—, lo que es sin dudas un logro personal que valoro muchísimo y lo considero hasta el momento como el mayor éxito en mi carrera profesional.

Llegar a socia de un estudio jurídico de primer nivel no es fácil, pero tampoco es imposible. Si bien a veces es necesario tener una pequeña cuota de

suerte, lo principal sigue siendo el esmero que uno le pone a lo que hace; no hay recetas mágicas.

Por supuesto que siempre hay que buscar el equilibrio para poder disfrutar de cada uno de los aspectos que forman nuestras vidas y relaciones. Como suele decirse, nuestros pilares son la familia, los amigos y el trabajo, y cada uno de ellos necesita un espacio de nuestro tiempo, que podrá variar según la etapa en la que nos encontremos.

Esto último no es nuevo, pero vale la pena repetirlo siempre que se tenga la oportunidad.

Finalmente, si tuviera que dar un consejo a las mujeres que están en esta carrera, que les gusta lo que hacen y quieren progresar, les diría que se mantengan atentas, activas y que no bajen los brazos. Siguen empujando para adelante y háganse notar cada vez que puedan, con sus acciones y logros en lo que hacen a diario.

Con esfuerzo y dedicación las oportunidades llegan, y las recompensas también.

Cita on line: TR LALEY AR/DOC/468/2025